

# Crisis económica y social en la primera década del siglo XX.

## Cananea 1906

JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO  
ISMAEL VALENCIA ORTEGA

**D**urante la primera década del siglo XX, el estado de Sonora vive una serie de fenómenos tanto nuevos como otros que resultaban la herencia de un pasado que creían ya controlado. Rebeliones indígenas, movimientos obreros y políticos de descontento, sequías y plagas. Lo anterior, que podría ser calificada como una situación crítica, constituyó el escenario en que otro fenómeno, el de las crisis económicas se rebelaron de distintas maneras en la economía sonorenses. En esa década dos son las crisis cuyas secuelas marcaron rupturas: la correspondientes a 1905 y la del año 1907. La forma en que los actores económicos y sociales la vivieron y enfrentaron dependió de su ubicación protagónica ante el mercado mexicano y norteamericano. Las reacciones de los distintos protagonistas dependió también de sus intereses, del nivel en que fueron afectados y los canales con que contaron para manifestarse o negociar un encuadre distintos al que hasta entonces tuvieron.

A diferencia de otras épocas, estas dos crisis tuvieron un carácter distinto. Las anteriores estaban caracterizadas por sus rasgos estacionales donde los problemas climáticos afectaban cultivos y cosechas, según las condiciones de cada país o región y a menudo presagiaban rebeliones por escasez y hambrunas. Sin embargo las crisis de los primeros años del siglo XX aún cuando son tomadas como prototípicas del ciclo industrial y financiero capitalista no estuvieron exentas de las secuelas de sequías y plagas que destruyeron cultivos.

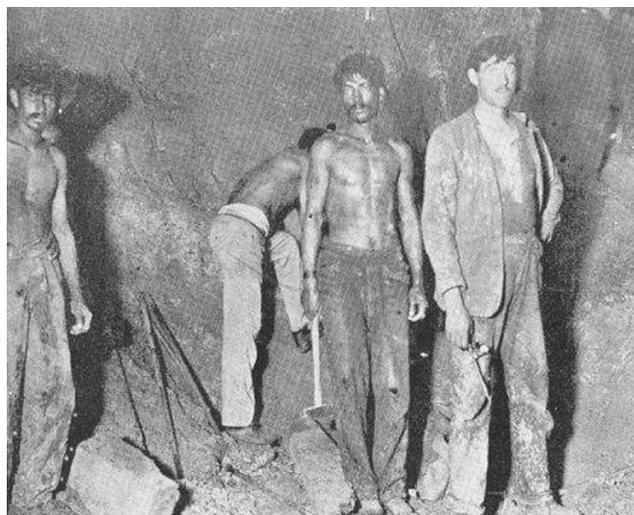
En el caso sonorenses se pueden decirse que hay una conjunción de crisis climática, económica, política e incluso social. Las económicas pesaron sobre el funcionamiento de empresas, las que muy pronto registraron su impacto en el mercado en lo general y la organización y administración de las mismas y las estacionales en la escasez de alimentos que tuvo que resolverse importando del extranjero o adquiriéndolas en otros puntos del país.

Incluso la agricultura es también un reflejo de esos cambios, desarrollándose paralela a una agricultura tradicional, otra donde se renovaba e invertía en la modernización de los cultivos y sus cosechas con equipo y con obras hidráulicas de canalización y extracción de aguas. Esta agricultura moderna también apuntaba hacia el mercado nacional y su exportación con el trigo y el garbanzo, de tal manera que este último también vive la circunstancia de una crisis de

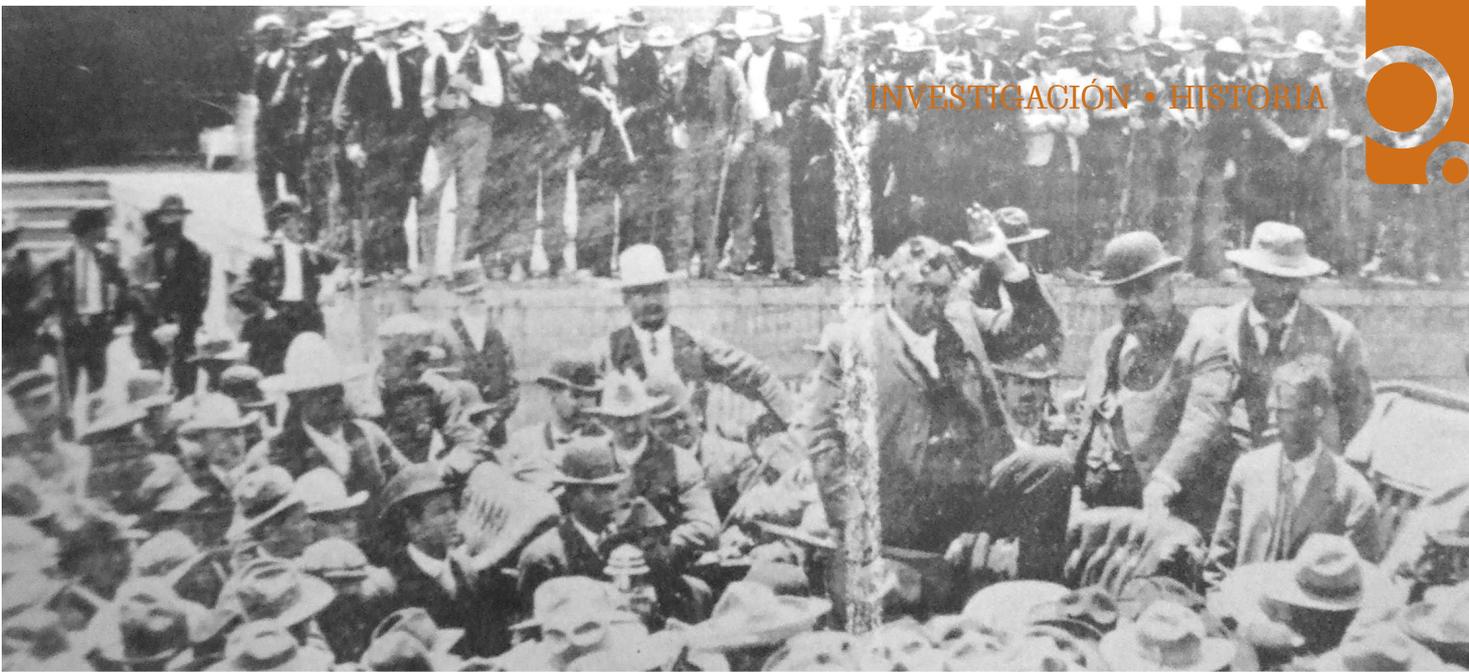
precios en el mercado internacional, así todos aquellos agricultores que habían invertido en estos productos se encontraron ante el dilema de cómo responder a las circunstancias. El manejo del mercado internacional constituía una experiencia ajena.<sup>1</sup>

Vencer las condiciones climáticas adversas de la época, como diez años de escasas lluvias, requerían más capital para tecnificar algunas fases de la agricultura, como la perforación de pozos y la instalación de bombas que permitieran aprovechar grandes extensiones de suelo sin cultivar. Las necesidades de productos agrícolas demandados para el consumo en los distritos más áridos, pero que a la vez habían presentado aumento de población como Hermosillo, esperaban esas inversiones de capital.

En contra estaban factores más atractivos como los demandados por las compañías mineras que auguraban mejores ganancias y más rápidas. La agricultura no era una buena parcela para invertir. Algunas fuentes de capital, como los del Banco de Sonora no parecían estar más interesados, ya que muchos de sus socios en quienes podía recaer la decisión de reorientar los fondos bancarios estaban más interesados en el discurso y las inversiones en la nueva idea del progreso y la imagen empresarial que era la industria.



Interior de la mina. Foto: Álbum Directorio del Estado de Sonora, Federico García y Alva, 1905.



Green dirige la palabra a los mineros. Foto: La Huelga de Cananea, Manuel González Ramírez, pág 61.

Aún antes de que la crisis por el cierre de los centros mineros de cobre cerraran y lanzaran a una gran cantidad de trabajadores al desempleo el año de 1907, el estado ya registraba otros indicios o formas de crisis. El periodista García y Alva, quien visitara el estado hacia 1905 y resultado del mismo público su directorio de empresas, empresarios de sonora, reconocía dentro del auge signos de crisis, como de pequeños centros mineros que no logran tener acceso al crédito necesario que activara los proyectos y las rebeliones yaquis que incursionaban al interior del estado.

En la memoria de la Administración pública de su Gobierno, Rafael Izabal advertía en el año de 1905, la caída en los ingresos por cuestiones fiscales, dado el cierre de algunas minas, que en el año anterior había constituido considerables recursos por registro y titulación de los derechos. A ello se agregaba una larga sequía y pérdida de cultivos, que describían un panorama que podía llevar a una crisis de dimensiones alarmantes. No se equivocaba en cuanto a lo que venía, pero no advertía de las características de esta y la asociaba más a sequías y el temor de un nuevo ciclo de rebeliones.<sup>2</sup>

Un indicador de los problemas observados por el gobernador Rafael Izabal desde el informe del año de 1905, era que el estado se vio obligado a una tendencia restrictiva en su gasto ante la caída de los ingresos, contrario los que sucedía con los municipios que absorbieron buena parte de los gastos de remozamiento de las comunidades. De hecho la tendencia restrictiva estatal empieza desde los años de 1905.

La operación y explotación de las compañías mineras podían significar para los nacientes comunidades fronterizas una oportunidad para despuntar de manera continua, como lo expresaba Dávila en su vista de pájaro, pero no negaba una posibilidad llena de temor, que Cananea como el de cualquier otro centro, su éxito futuro dependerían de que no llegaran a interrumpirse los trabajos por las violentas crisis á que están expuestos los negocios. Sin embargo estaba consciente de que la naturaleza de estas no serían por una perdida sensibles de la riqueza de los yacimientos, porque en "hay á la vista más de siete millones de toneladas de mineral de cobre, es indudable que el ruido diario que imprime el movimiento humano, cesaría como por encanto."<sup>3</sup>

Dentro de este panorama se dio el 1º de junio de 1906, con más de 2000 trabajadores de origen mexicano la Huelga de Cananea, en demanda de un salario equitativo al de sus compañeros mineros norteamericanos que también laboraban en la CCCC Cananea Consolidated Copper Company. Los mineros decidieron llamar a Huelga, un acto nunca visto en la historia de México que vendría a marcar un hito en la época porfiriana. Los huelguistas portaban como símbolos la bandera de México y un estandarte con un billete de cinco pesos, cantidad demandada como salario mínimo. Huelga que como sabemos fue duramente reprimida, violando la Constitución y sus líderes fueron a dar a la célebre cárcel de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz.

<sup>1</sup> Informe que el Gobernador del Estado C. Rafael Izabal presentó al XX Congreso Constitucional, al comenzar el primer periodo de sus Sesiones Ordinarias el 16 de Septiembre de 1905.- Documentos para la historia de Sonora. Para. Serie. 1896, Vol. XV

<sup>2</sup> Cananea a vista de pájaro

<sup>3</sup> Cananea a vista de pájaro, 1905

<sup>5</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Cananea>